



#CIMIE18

LA MARCHA DE LAS CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Zaragoza, 5 y 6 de julio de 2018

Título:

Evaluación y docencia universitaria. Representaciones Sociales entre pares académicos

Resumen: En México se viven momentos de incertidumbre a partir de la Reforma Educativa implementada desde 2013 impuesta para renovar la práctica pedagógica y de gestión. Se descubrió por qué la evaluación es constante preocupación entre pares académicos, pues en su terreno se juegan representaciones sociales acerca de los fines educativos, sobre qué aprender, cómo hacerlo, qué actitud adoptar en relación a la enseñanza. La investigación es cualitativa fundada en la teoría y metodología de las representaciones sociales. El objetivo fue describir y analizar las creencias de docentes pertenecientes a dos instituciones de educación superior (IES): universitaria y normalista. En ambos contextos se contrastó a los pares académicos con los estudiantes. Los resultados evidencian factores personales, emocionales, estructurales y organizacionales.

Palabras clave: Representaciones sociales, evaluación, docentes, alumnos.

1. Objetivos o propósitos:

General

Analizar las representaciones sociales en docentes de instituciones de educación superior acerca de la evaluación y las formas que adquieren en su práctica educativa cotidiana.

Particulares

a).- Interpretar los significados y formas como parte del conocimiento de sentido común que se tejen en los espacios particulares de dos instituciones educativas de nivel superior con relación al ejercicio de la evaluación.

b).- Indagar con los estudiantes de nivel superior las imágenes, creencias, representaciones y actitudes que adoptan ante el fenómeno de ser evaluados al final y/o durante cada ciclo escolar.

Organizado por:



2. Marco teórico:

La evaluación es una práctica cotidiana en las instituciones de educación superior; es un requisito indispensable para ejercer la docencia. En el plano de lo simbólico, la evaluación ocasiona una complejidad, una significación específica para cada docente y un conflicto irresuelto para los alumnos (Martínez, 2015).

La evaluación es un concepto difícil de atrapar y manejar desde una sola perspectiva, y más, si es reduccionista. Es el conjunto de procesos para obtener información susceptible de ser interpretada en términos de productos, avances o resultados del aprendizaje.

Las representaciones (Farr, 1986) están en las creencias, las experiencias; se encuentran en la mente, en las emociones, y transitan por el lenguaje. Son ideas y opiniones, que se expresan en comportamientos y prácticas. Son entidades casi intangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro, una imagen. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o consumidos, de las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de representaciones sociales. Sabemos que corresponden, por una parte, a la sustancia simbólica que entra en su elaboración y, por otra, a la práctica que produce dicha sustancia, así como la ciencia o los mitos corresponden a una práctica científica y mítica (Moscovici, 1979).

Las representaciones sociales son el interfaz entre lo psicológico y lo social, lo simbólico y lo real, orientan la construcción del conocimiento en la vida cotidiana que comunica y orienta la acción, a modo de red de conceptos e imágenes interactivas evolucionando en el tiempo y el espacio, y retroalimentando reflejo y producción (Moscovici, 1979). Se trata de una forma de organización psicológica, de comunicación social que no sólo reproduce, sino que produce, es decir, un movimiento bidireccional o cíclico entre sujeto y objeto en el acto de conocimiento y comunicación; concepto y percepción son intercambiables, son producto y proceso a la vez (Ibáñez, 1988; Jodelet, 1986).

Las representaciones sociales influyen en las prácticas de los actores, porque sirven para actuar en el mundo y con las demás personas porque configuran las acciones que lleva a cabo cada actor involucrado. Representar es el acto del pensamiento en que el sujeto se relaciona con el objeto. Una representación se conforma de un objeto de representación (Flament, 2001) que puede ser humano, social, ideal o material.

3. Metodología:

La investigación es cualitativa por hermenéutica que permite conocer los hechos, las acciones y las prácticas; comprender los significados que los actores elaboran, crean y recrean (Moscovici, 1979) en torno de la evaluación.

El fundamento metodológico es la Teoría de las Representaciones Sociales pues permiten analizar las percepciones de docentes y alumnos, evidenciadas a través a

cuestionarios tipo encuesta, entrevistas semiestructuradas, escritura de un ensayo y asociación de palabras.

La muestra (70 docentes) se eligió de entre 208 docentes a quienes se aplicó una entrevista tipo cuestionario que incluyó el ejercicio de asociación de palabras; posteriormente con otro grupo poblacional una entrevista semiestructurada. El total de entrevistas fue de 25, aplicadas a docentes de ambos sexos.

Otro instrumento fue atípico, pero considerado válido y confiable en razón de la temática y el nivel de involucramiento de los actores educativos: la elaboración de un ensayo bajo el título *Pedagogía del Examen*, permitió desarrollar la capacidad de persuasión cuya intencionalidad fue convencer a los lectores mediante el uso de argumentos en torno al tema. Se lograron 150 ensayos elaborados por estudiantes, de una población total de 3,500, entre ambas instituciones.

4. Discusión de los datos, evidencias, objetos o materiales:

Las representaciones sociales que los docentes poseen son: la evaluación supone obstáculos para seleccionar a los mejores alumnos, es el único medio para controlar y motivar a los alumnos, significa identificar el punto máximo al que ha llegado el alumno. El examen objetivo es un medio válido para acreditar el éxito de un estudiante. La evaluación continua significa poner exámenes frecuentemente. Evaluar es una tarea privativa del docente. En un examen únicamente se evalúa a los alumnos. La evaluación es legitimación que sirve para conformar propósitos. Existe temor a no alcanzar los objetivos esperados, pues se trata de una invasión, una agresión. Evaluar es saber si el desarrollo de la clase en el aula es el más adecuado en cuanto a la reproducción y producción de conocimientos. Los alumnos evalúan a los docentes con rasgos de venganza. La evaluación se refiere a la medición y a un mecanismo de control-tensión de los alumnos, tiene que ver con la comprensión y la revisión para incidir en la autorregulación. La enseñanza causa el aprendizaje que puede ser comprobado mediante exámenes. Cuando las evaluaciones tienen un resultado negativo, los responsables son los alumnos. La evaluación es justa porque se aplica a todos la misma prueba. La reprobación es algo inevitable.

Sus representaciones sociales de la evaluación apuntan hacia la comprobación de una calificación, no si existe o hubo aprendizaje. La evaluación contribuye a motivar hacia la buena calificación, y no precisamente a una inclinación hacia la materia. Se piensa en el examen cual mecanismo de control, antes de mirarse como posibilidad de que sea él, causa de fracaso. Hay maestros que hacen exámenes sorpresa. Es difícil colocar al alumno en el rol también de evaluador porque lo hacen muy emocionalmente.

Nadie evalúa antes de iniciar un curso, no hacen evaluación diagnóstica. Cada quién hace la evaluación como puede, a partir de su experiencia, su habilidad, su nivel de compromiso con el grupo, lo hacen según cada uno lo cree, dicen que "Un alumno inteligente que es incapaz de trabajar en grupo, respetar al otro, pero sigue sacando buenas calificaciones, para mí no lo merece".

Para algunos docentes la tarea de evaluar suele ser particularmente desagradable. Preparar propuestas de evaluación lleva tiempo, al igual que corregir los trabajos de los estudiantes. Revisar trabajos similares de muchos estudiantes es tedioso, porque cada docente atiende varias decenas de estudiantes. Definir las calificaciones de las que dependen las perspectivas personales de los estudiantes, es estresante. El docente está permanentemente enfrentado a una tensión entre la responsabilidad de garantizar públicamente que un estudiante ha logrado ciertos aprendizajes y el riesgo de obstaculizar sus posibilidades de desarrollo como persona.

Algunos docentes señalan que “a pesar de tanta reflexión pedagógica y normatividad vigente, no se han cambiado los paradigmas”; “a los maestros nos falta formación sobre evaluación”, “un buen porcentaje de maestros no ha logrado desligarse de la evaluación sumativa, haciendo en la práctica equivalencias entre las evaluaciones cualitativas y cuantitativas”, “a los mismos alumnos lo que les importa es si pasaron o no”. En boca de los estudiantes se pudo apreciar: “predomina la memorización de los temas”, “las metodologías y formas de evaluación son anticuadas”, en la evaluación se pone de manifiesto “la preferencia de los profesores hacia algunas estudiantes”.

Prevalece el horizonte perceptivo, afectivo e ideológico. Los mecanismos que definen el objeto de la evaluación no responden a una lógica e intereses teóricos o institucionales, sino a los de la experiencia, lo cual hace que se consolide la medición y la calificación. La práctica evaluativa lleva tintes de poder y autoridad: “el día del examen les digo, acuérdense que a mí en los exámenes se me olvida todo y soy la malvada bruja, no me gusta que estén copiando, ni que estén pidiendo ni que estén nada” (entrevista, nov de 2017).

Tanto alumno como docente, se enfrascan en representar sus roles provenientes de su condición o categoría: “Soy muy coactiva con ellos, lo reconozco (alumnos aluden a la misma maestra como “castrante” –sic), porque a veces hay algunos que no quieren trabajar y hay que obligarlos a trabajar, me gusta el aula, entro y les digo –ya llegó su ogro, entonces pónganse truchas” (Entrevista, noviembre 2017).

Lo que se suele evaluar es un caudal de conocimientos. No parece fácil evaluar habilidades intelectuales como la crítica, el análisis, las actitudes, los hábitos, las disposiciones, los motivos, “¡promediar todo junto!, uf, resulta una difícil tesitura.” (Entrevista nov 2017).

5. Resultados y/o conclusiones:

La nueva evaluación antes que clasificar, etiquetar, jerarquizar o aplicar criterios toscos ha de procurar formar y pretender que los alumnos adquieran las destrezas básicas junto con otras aptitudes más complejas, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas nuevos, la formulación de juicios informados, el trabajo colaborativo e independiente, cursos de acción apropiados en situaciones ambiguas. No es fácil, se exige creatividad, imaginación, autonomía, y correr riesgos.

En los docentes subyace una cultura del test y su contraparte cultura de evaluación auténtica; es oportuno presentarla en el siguiente cuadro:

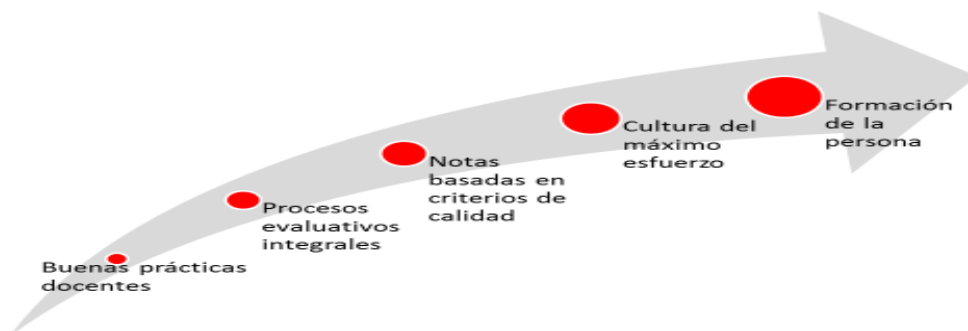
CULTURA DEL TEST	CULTURA EVALUACIÓN AUTÉNTICA
¿Cuántos han pasado?	¿Cuántos han mejorado y aprendido?
¿Cuántos se han presentado?	¿Cuántos se han interesado en la materia?
¿Cuántos son los reprobados?	¿Cuántos saben dónde fallan?
¿Cuántos han cumplido nuestros pronósticos?	¿Cuántos han superado nuestras expectativas?
¿Qué preguntas se cambiarán en el próximo examen para sorprenderles?	¿Qué se modificará para que se evalúe mejor el progreso académico?

Elaboración propia

6. Contribuciones y significación científica de este trabajo:

Se descubre que aún la evaluación es mirada y practicada desde los docentes, mayoritariamente, como un proceso desvinculado de la enseñanza y destinado simplemente a medir, acreditar o certificar resultados de aprendizaje.

La investigación permitió definir estándares evaluativos, válidos para la comunidad que conformó la población de estudio; por la evaluación hay que estar comprometidos con los alumnos y su aprendizaje, conocer las materias que se enseñan y cómo enseñarlas, ser responsable de conducir y monitorear el aprendizaje, reflexionar sobre la propia práctica y aprender de las experiencias de los pares académicos, ser miembros de comunidades de aprendizaje. Mejorar la calidad académica, en parte debido a la evaluación, puede hacerse procesualmente según se muestra a continuación:



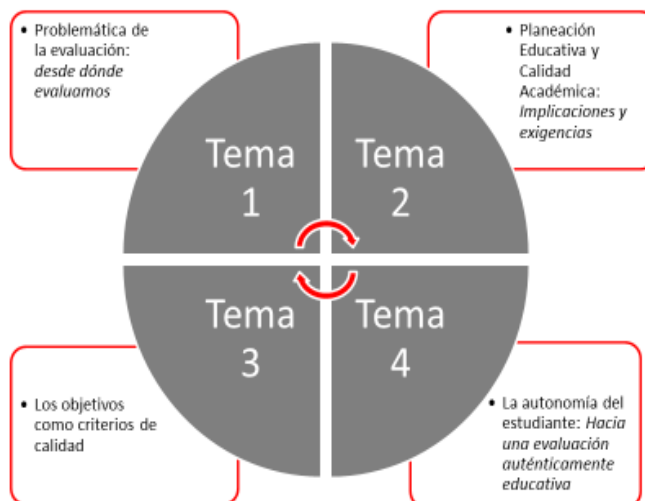
Elaboración propia

Organizado por:



La evaluación promueve la calidad y el rigor académico:

Evaluación del Aprendizaje



Elaboración propia

La evaluación del docente mejora su desempeño y bien puede ser conocido a partir de una evaluación entre pares académicos en torno a cuatro temas.

7. Bibliografía:

- Farr, R., (1986). "Las representaciones sociales", En: S. Moscovici, *Psicología social II*, Barcelona, Paidós, pp. 496-500.
- Flament, C., (2001). "Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales", en: Abric, J-C., Dir. *Prácticas sociales y representaciones*; México, Coyoacán, Filosofía y Cultura contemporánea.
- Ibáñez, T., (1988). "Representaciones sociales, teoría y método", En: T. Ibáñez, *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai, pp. 13-78.
- Jodelet, D., (1986). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en: S. Moscovici, *Psicología social II*. Barcelona: Paidós.
- Martínez, R. F. (2015). *La evaluación del desempeño docente. Una propuesta para la educación básica en México*. En La evaluación docente en México. México: F.C.E./INEE.
- Moscovici, S., (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*; Buenos Aires: Huemul.

Organizado por:

